

RODRIGO GARCÍA, Antonina. Granada, 4.II.1935. Historiadora y escritora.

Nacida en el barrio del Albayzín en 1935, de padre manchego y madre granadina, desde 1970 vive afincada en Barcelona, donde fijó su residencia tras casarse con el también escritor e historiador Eduardo Pons Prades (1920-2007), un luchador anarquista que había combatido por la República durante la guerra civil y del que Antonina tuvo cuatro hijos.

De formación autodidacta, esta mujer solidaria y comprometida constituye uno de los exponentes más destacados y solventes de la literatura feminista del siglo XX en España. Sus numerosas investigaciones y ensayos publicados en este sentido resultan de capital relevancia para reconstruir la importantísima aportación femenina a la historia, la política, la cultura o la vida pública de nuestro país desde la primera mitad del siglo XIX en adelante. Figuras clave en alguno de estos sentidos, como Federica Montseny, María Malla, Margarita Xirgú, María Lejárrega y, sobre todo, Mariana Pineda, deben al afán investigador y el documentado trabajo de la escritora granadina buena parte del conocimiento que la sociedad española actual tiene de ellas. Entre sus logros hay también que mencionar el que, como granadina de la inmigración y sin haber renunciado nunca a la defensa de sus raíces culturales, haya sabido hacer de puente entre los movimientos literarios catalanes y andaluces.

Antonina comenzó su andadura literaria como colaboradora de los diarios locales *Patria* e *Ideal*, donde de vez en cuando publicaba reportajes en los que siempre combinó la investigación periodística con la histórica. Más adelante, colaboraría igualmente con el *Diario de Granada* y las revistas *Triunfo*, *Historia y vida*, *Norma*, *Caracol* e *Ínsula*. Como escritora, sin embargo, tras su obra más temprana, *Retablo de Nochebuena* (1960), pronto se inclinó por los entresijos del teatro, interesándose y profundizando en diferentes aspectos de la farándula y sus protagonistas, principalmente las femeninas. Aparecieron así títulos como *Almagro y su corral de comedias* (1970), *María Antonia la Caramba: el genio de la tonadilla en el Madrid goyesco* (1972) o *Margarita Xirgú y su teatro* (1974), antes de centrarse en uno de los personajes a los que más tiempo, recursos y páginas ha dedicado hasta ahora a lo largo de su vida: su ilustre paisano Federico García Lorca, del que ha investigado y publicado en varios libros aspectos inéditos o poco conocidos de su relación con Salvador Dalí y Manuel Ángeles Ortiz, entre otros amigos del poeta, así como de sus distintos viajes y estancias en Cataluña. Precisamente a este último matiz hacía referencia el primero de ellos en ver la luz, *García Lorca en Cataluña* (1975), al que siguieron títulos como *Lorca-Dalí: una amistad traicionada* (finalista en 1981 del prestigioso premio Espejo de España), *García Lorca, el amigo de Cataluña* (1984), *Memoria de Granada: Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca* (1984) y *La Huerta de San Vicente y otros paisajes y gentes* (1997). El autor de la *Mariana Pineda* teatral ha sido también motivo de inspiración en dos ocasiones para otra de las especialidades de Antonina, las 'aleluyas' poéticas: *Aleluyas de la vida y la muerte de Federico García Lorca* (1982) y *Aleluyas de Mariana Pineda, Ángel Ganivet y García Lorca* (1983).

Pero, aunque haya tenido tiempo para cultivar también la literatura de creación en varios de sus géneros, incluida la poesía, Antonina Rodrigo es fundamentalmente conocida por sus obras de ensayo y sus estudios de carácter histórico y biográfico. Varios premios nacionales e internacionales avalan su trayectoria, marcada por una fina sensibilidad, rigor metodológico y verdadero talento narrativo. Sus excelentes y documentadísimas biografías, que investiga y escribe con tanta precisión como amenidad, sobresalen sin duda por encima de la media de esta especialidad en nuestro

país, destacando sobre todo en su trabajo por la minuciosidad con que están comprobados los datos que aporta y la calidad literaria de su escritura. En este apartado, su primer y principal éxito fue *Mariana de Pineda, heroína de la libertad* (Barcelona, 1977), una de las pocas monografías existentes sobre la desafortunada joven granadina, ejecutada en 1831 por su apoyo al movimiento liberal que cuatro décadas más tarde desembocaría en la primera república española. Publicado por primera vez por Plaza y Janés y reeditado desde entonces en múltiples ocasiones y diferentes editoriales, el libro aborda con solvencia todos los avatares históricos de aquella turbulenta etapa de nuestro pasado, así como la relación de su desafortunada protagonista con la literatura y su aparición en numerosas obras poéticas y teatrales, entre las que sin duda sobresale la trascendental pieza dramática de Federico García Lorca.

Con todo, el trabajo más relevante y difundido de Antonina Rodrigo es su trilogía dedicada a las mujeres de la República, de la Guerra y del Exilio, en la que “nos da cuenta, a través de un estilo imperceptible, con suave fluidez”, en palabras de Neus Samblancat Miranda, de la Universidad Autónoma de Barcelona, “de los mayores dramas humanos: el horror de la guerra, la lucha por la supervivencia, la muerte de los seres queridos, el destierro”. La obra no sólo rescata del olvido a buena parte de las protagonistas –algunas conocidas, otras anónimas– que participaron de forma activa y decisiva en la historia de España durante la Segunda República, la guerra civil o el exilio, sino que lo hace a través de los propios testimonios orales de algunas de las supervivientes de los hechos narrados, contando además con imágenes de todas ellas. El primer volumen, *Mujeres para la Historia. La España silenciada del siglo XX* (1996), destaca la trayectoria y la obra de distintas mujeres comprometidas política o intelectualmente, o ambas cosas a la vez: Federica Montseny, Dolores Ibárruri “la Pasionaria”, María Teresa León o María Blanchard, entre otras. El segundo, *Mujer y exilio, 1939* (1999) recoge las biografías de otras 22 mujeres luchadoras que, como afirma en el prólogo Manuel Vázquez Montalbán, “se marcharon con la carga moral de la Razón y nunca desertaron cuantas veces fue necesario defenderla a lo largo de vidas tan fecundas como empecinadas”. Entre ellas, la escritora granadina glosa la figura de varias guerrilleras y milicianas que participaron de forma tan heroica como anónima en la guerra civil, como Manuela Díaz Cabezas, Carmen Martín Belinchón, Teófila Madroñal o Rosario Sánchez Mora, la joven mutilada de su mano derecha a los 17 años e inmortalizada por Miguel Hernández en su romance “Rosario, dinamitera”. Junto a éstas, mujeres que vivieron el drama de la guerra a través de sus hijos, como la madre de Federico García Lorca, Vicente Lorca; la de Antonio Machado, Ana Ruiz Hernández, y la de Faustino Cordón, Elena Bonet, además de la filósofa María Zambrano, la concertista Diana Pey, la musicóloga Matilde de la Torre, la escritora María Enciso, la jurista Clara Campoamor, la diplomática Isabel Oyarzábal, la periodista y actriz Carmen Eva Nelken (“Magda Donato”) o la pintora, cartelista y diseñadora Manuela Ballester, directora del semanario “Pasionaria” y responsable, junto a Josep Renal, de la organización del Pabellón Español en la Exposición Internacional de París en 1937. Se trata tal vez de su obra más difundida, escrita con el estilo ameno y riguroso que caracteriza toda su prosa, y de cuya tercera y definitiva entrega, que estará dedicada a las mujeres “olvidadas”, sólo nos ha dejado de momento el excelente anticipo de su última biografía hasta ahora publicada: *Una mujer libre: Amparo Gascón médica y anarquista* (2002). Junto a ésta, caben también ser citadas las dedicadas monográficamente a otros tres personajes hasta entonces también prácticamente desconocidos: *Doctor Trueta: héroe anónimo de dos guerras* (1977), *María Lejárrega, una mujer en la sombra* (1992) y *María Malla, los sueños incandescentes* (2000).

Finalista del premio Espejo de España en 1981, por su *Lorca-Dalí: una amistad traicionada*, muchas de las obras de Antonina Rodrigo han sido traducidas a diferentes idiomas y ha recibido por ellas varias e importantes distinciones, entre las cuales se encuentran los premios Manuel de Falla de periodismo (Madrid, 1975), el internacional Académie Européenne des Arts (París, 1988), el Aldaba (Granada, 1989) y el Meridiana del Instituto Andaluz de la Mujer (Sevilla, 2005). Por último, en 2006 fue distinguida con el máximo galardón de la Generalitat de Cataluña, la Cruz de Sant Jordi, en reconocimiento “a la calidad de sus estudios biográficos, caracterizados por una fina sensibilidad, rigor metodológico y talento narrativo, así como por su contribución a la recuperación de la memoria histórica tanto de mujeres conocidas como de heroínas anónimas”.

BIBL.: Monserrat Roig: “La recuperación de la palabra”, prólogo a *Mujeres de España: las silenciadas* (Plaza y Janés, Barcelona, 1979); Miguel García Posada: “Antonina Rodrigo y su memoria de Granada” (*Ínsula*, nº 483, 1987); Patricia V. Greene: “Antonina Rodrigo: *María Lejárrega, una mujer en la sombra*. Reseña” (*Duoda*, Revista d’Estudis Feministes, nº 12, 1997, p. 147/8); Manuel Vázquez Montalbán: “Prólogo a *Mujer y exilio, 1939*” (Compañía Literaria, Madrid, 1999); Neus Samblancat Miranda: “Antonina Rodrigo: *Mujer y exilio, 1939*. Reseña” (*Lectora*, Revista de Dones i Textualitat, nº 5/6, Barcelona, 1999-2000, pp. 209-211); Neus Samblancat Miranda: “La recuperación de la palabra” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 672, 2006, pp. 97-104); Francisco Gil Craviotto: *Nuevos retratos y semblanzas con la Alhambra al fondo* (Ayuntamiento de Granada, 2003).

E. C.